

Una llamada trágica (1)

Existe una secuencia televisiva reiteradamente visionada por la mayoría de los telespectadores durante la semana comprendida entre el 24 y el 31 de Julio último. Anteayer mismo “El País” en su página 7 reproducía, por enésima vez, la imagen de video del tren Alvia Madrid-Ferrol en el momento de su descarrilamiento en la curva de A Grandeira a unos cuatro Kilómetros de Santiago. En ella, la máquina completamente ladeada, está a punto de derribar un poste metálico sustentador de la catenaria.

Hay otra panorámica del lugar filmada por un espontaneo mucho menos reproducida. Nunca en periódicos ni revistas. Su asoladora condición la hace inasumible. Representa la plataforma donde se asienta el centro de la aldea de Angrois. Hasta allí, cinco metros más alta que la caja de las vías, ascendió uno de los vagones siniestrados remontando un muro de hormigón mantenedor del talud que conforma uno de los lindes del lugar. La película de Angrois rodada por un curioso aficionado, poco después de la catástrofe, no refleja más que espanto y silencio. Espanto de hierros retorcidos, restos de equipaje y despojos humanos. Representaciones angustiosas de algo que acaba de suceder apagando cualquier resto de ruido antiguo. En medio de tanta desolación una sola queja. Fuerte. Fortísima. De un solo hombre desesperado que dirige su lamento al Todopoderoso clamando: “¡¡ qué horror Dios mío!!”. Algo parecido, o al menos lo más parecido que he visto o vivido al quejido final de Jesús en la cruz momentos antes de expirar: “Dios mío, Dios mío ¿ porqué me has desamparado? (2).

Una tercera filmación recoge un diálogo en gallego, pasados unos días de los luctuosos sucesos, entre un periodista merodeador y una lugareña portadora de uno de esos capachos tan habituales en la zona. Al indagador no se le escucha pero ha debido preguntar a la aldeana :” qué fué?”.Ella, ceremoniosamente se detiene, posa el capacho en tierra y responde en lengua local con esa confusión entre vida y eternidad , tan habitual en los gallegos :” foi todo e non foi nada”(3).

¿ qué es lo que realmente pasó? La supervivencia del maquinista con heridas que no le impidieron participar en las primeras diligencias ha permitido un rápido avance de éstas desde su inicio coincidente con la pronta aparición de las cajas negras existentes en el convoy.

Todo cuanto declaró fue plenamente concordante con lo que determinaron ambas cajas. Todo salvo el encubrimiento de la llamada cursada al maquinista por el interventor del tren, Sr Marugán. Minutos antes del descarrilamiento, a través de su portátil corporativo. El conductor José Francisco Garzón tenía , no obstante, que justificar su exceso de velocidad y recurrió a un inexplicable despiste cuya causa no pudo recordar a pesar de la insistencia del juez y del fiscal. Garzón, ante la posterior porfía de sus compañeros de profesión, manifestó no haber querido “involucrar” a Marugán como partícipe en los hechos que contribuyeron al descarrilamiento (4). El interventor, por su parte, debió ocultar al juez y fiscal el hecho de su llamada telefónica por su mala conciencia pues cuando hubo de comparecer después para manifestar su conformidad con la llamada registrada en las cajas negras insistió ante los periodistas en su absoluta falta de culpabilidad y en el hecho de su citación

exclusivamente como testigo a pesar de su llamativa alteración anímica según constataron todos los presentes. Cuestión importante es el hecho de la innecesariedad de su llamada en un momento delicadísimo para el maquinista, dada la inmediatez de la curva de A grandeira y la distancia de la estación – Pontedeume- en que se recababa la colaboración de Garzón.

La respectiva actitud de ambos compañeros Marugán y Garzón me ha recordado la que mantuvieron en la parábola del fariseo y el publicano que Lucas relata en el capítulo 18, 10-14 de su Evangelio, los dos penitentes allí referidos : uno aparece como la absoluta personificación de la inocencia; el otro como la representación de la simple verdad no recubierta de escenificaciones.

En fin, los dos procedimientos- el administrativo y el judicial- avanzan y al final resplandecerá lo que tenga que ser.

Tanto el presidente de la Xunta de Galicia como la Ministra de Fomento, que comparecerá dentro de unos días en el Congreso, han declarado su voluntad de que no se oculte nada de lo sucedido en A Grandeira. Quiera Dios que así sea .

Gloria al Señor

Madrid 5-Agosto-2013

Fernando Escardó

NOTAS

- (1) Copia del original colgado de la página web de Maranatha, grupo de oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu
- (2) “Elí, Elí lama sabactaní “ Según la dicción original de Mateo en el capítulo 27 versículo 45 de su Evangelio
- (3) “Fue todo y no fue nada”
- (4) “Involucrar” fue la palabra literalmente utilizada por Garzón según posteriores declaraciones periodísticas de sus colegas